




---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Serrano-Niza, Dolores (ed.). *Vestir la casa. Objetos y emociones en el hogar andalusí y morisco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019, 247 págs. Ilustr. ISBN: 978-84-00-10482-5.

---

FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO

franciscoj.moreno@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha

El estudio de la materialidad se ha consolidado como una de las más atractivas vías de aproximación a la realidad cotidiana de los grupos de población del pasado. Lejos de contentarse con enfoques unidireccionales, quienes analizan los objetos de la vida han abierto su radio de observación, lo que ha permitido que este nicho metodológico se haya convertido en una de las líneas prioritarias para aquellos que, desde lo “corriente”, aspiran a recuperar la voz de quienes estuvieron silenciados. Historia, economía, arqueología, arte, lingüística, antropología... han aunado esfuerzos y depurado métodos en ese empeño común y los resultados, antes aislados, cada vez son más relevantes. En ese contexto, el análisis de la cultura material de moros y moriscos constituye un campo especialmente abonado porque a lo dicho anteriormente añade la novedad de concentrarse en colectivos aparentemente marcados por la diferencia y el conflicto intercultural y en una etapa histórica (los siglos XIV al XVI) que no se ha caracterizado por captar de manera mayoritaria la atención de la historiografía.

El volumen que nos ocupa es uno de los primeros que, de manera global, se interroga acerca de dicha cuestión. Su origen se remonta al seminario de investigación avanzada que se celebró en la Universidad de La Laguna en 2016, parte, a su vez, de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación *De puertas para adentro: vida y distribución de espacios en la arquitectura doméstica (siglos XV-XVI)*. *Vida y arquitectura*, coordinado por María Elena Díez Jorge. Los trabajos que conforman sus páginas, coordinados e introducidos por Dolores Serrano-Niza y revisitados por sus autoras a la luz de los debates surgidos en aquellos días, han dado como resultado una obra homogénea y que hace gala de esa tan necesaria diversidad de enfoques de la que hablábamos al principio. En ella se analizan legislaciones, vida cotidiana, hogar, cultura material, arquitectura y espacio doméstico, ajuares, dotes, herencias... en un marco en el que nada

sobra y en el que, si acaso, únicamente se echa en falta una mayor diversidad territorial a la hora de abordar el tema.

Con todo, el libro del que aquí se da cuenta supone una evidente muestra de lo que puede ofrecer el análisis de la materialidad musulmana/morisca y su encuadramiento en el contexto general hispano de la Baja Edad Media y primera Edad Moderna. La línea argumental que rige las siete aportaciones que nos ocupan es clara: la definición de la casa musulmana/morisca, la búsqueda del papel que desempeñaron los objetos del hogar en la conformación de las identidades de quienes poblaron esos espacios y el estudio de los modos de vivir y de sentir el día a día. Son cuestiones que permiten a las investigadoras que han prestado sus palabras a estas páginas conocer a fondo los procesos de adaptación a la nueva realidad social y familiar impuesta por la conversión forzosa que afectó a la población ibérica de origen musulmán desde los primeros años del Quinientos.

El libro consta de dos partes. En la primera se indaga en los interiores domésticos andalusíes y en su configuración arquitectónica. En su trabajo, María Arcas parte de la consideración del hogar como un espacio privado, en el que tiene primacía el papel ejercido por la mujer, en torno a quien “se articulaba en una red de vínculos legales y emocionales”, que terminaron por convertirla en “trama y urdimbre” del “tejido humano del hogar andalusí”. A partir de ahí, la autora analiza las disposiciones del derecho islámico que tocan a las relaciones que se desarrollaron en el propio espacio doméstico. Hablamos de vínculos positivos como el afecto, el amor e, incluso, el sexo; pero también de otros con una consideración negativa como el repudio/divorcio y la violencia. De entre esos nexos emocionales, que la autora reconoce que pueden ser complejos de aprehender en las fuentes, destaca el matrimonio porque, a partir del mismo –con él entra en juego la dote, tan importante para la conformación material del hogar.

María Jesús Viguera y Christine Mazzoli también advierten de la importancia de la mujer y constatan la obligación y relevancia legal que, para el esposo, revistió el hecho de darle un hogar acorde a sus necesidades y condición. En su contribución abordan el proceso de construcción de la casa que, a mediados del siglo XV, mandó levantar en Tremecén Abū l-Hasan, sultán del Magreb, para la que iba a ser su futura esposa, ‘Azzūna, hija del undécimo soberano hafsī de Túnez. Las autoras se sirven de los datos que proporciona el *Musnad* de Muhammad Ibn Marzūq, “biografía cortesana” del soberano en la que se proporcionan interesantes datos acerca de dicha construcción, cuya forma y pormenores pueden seguirse gracias a los dibujos que hizo el propio sultán y a la descripción que se hace de la participación de los artesanos que dieron forma a las estancias ideadas por el propio príncipe. A pesar de que no hay referencias al ajuar –las autoras reconocen que es un inconveniente importante–, no cabe duda de que las afirmaciones de Ibn Marzūq permiten inferir que el hogar de la princesa no fue excesivamente rico, pero sí lo suficientemente “voluminoso” como para constatar que el precepto legal-religioso de “proporcionar hogar” al que estaba obligado el marido, fue

superado por los deseos de agasajar a su esposa, momento en el que, de nuevo, el lector percibe la necesidad de abrir su radio de observación al campo de las emociones.

El primer bloque se cierra con el trabajo de Isabel Álvaro Zamora. Perfecta conocedora de las fuentes notariales, la autora selecciona tres inventarios *post-mortem* correspondientes a la ciudad de Zaragoza y fechados en la década de los treinta del siglo XVI. De ellos, dos corresponden a cristianos viejos y el tercero a un artesano morisco. La información que extrae de dichas escrituras, convenientemente completada con otros documentos notariales, le permite confirmar la posición social y económica de los otorgantes y adentrarse en sus hogares, que logra reconstruir con precisión gracias a un detallado estudio de las estancias, utensilios y mobiliario presente en cada una de ellas. Su investigación le deja concluir que las casas son “plasmación de la idea de vida de quienes las habitan”, axioma que sirve de colofón a su trabajo e introduce al lector en el siguiente bloque del libro, dedicado a los “enseres y ajuares”.

En esa segunda parte, Dolores Rodríguez dedica su texto al análisis de los objetos de las casas granadinas de finales del siglo XV. Para ello, estudia escrituras notariales de capitulación matrimonial y combina la información que proporcionan con testamentos, particiones y contratos de compra-venta. El capítulo permite constatar que, a pesar de las evidentes diferencias sociales, el recurso al notario para formalizar la dote fue una constante en los últimos años del emirato nazarí y que, en lo relativo a su contenido, el ajuar incluido en las capitulaciones matrimoniales es más escaso y aparece reflejado de manera menos detallada que en etapas posteriores.

Se trata de un trabajo complementario al que firma Dolores Serrano-Niza, quien también emplea documentación notarial editada, pero extiende su uso, cronológicamente hablando, hasta el final de la etapa morisca granadina, al tiempo que la somete a una relectura y la interroga a la luz de los estudios lingüísticos y de género. Su objetivo es “dibujar con palabras los objetos del ajuar que habitaron en las alcobas moriscas”, motivo por el que centra su atención en los textiles. En dicho empeño, disecciona las palabras, busca matices e indaga en procedencias y significados para llegar a definiciones precisas de cada uno de los objetos que se encuentra en los inventarios analizados. En última instancia, y gracias a ese concienzudo trabajo, logra conectar con ese mundo de las emociones que sobrevuela su argumentación al ligar los bienes analizados (y el nombre que se les dio) al proceso de pérdida de la identidad cultural islámica a que estaban abocadas sus propietarias en el momento en el que se centra el capítulo.

Se trata de las mismas emociones que presiden el trabajo de Aurora Molina, quien toma como base una cronología similar y analiza “cómo las emociones se vincularon y expresaron a través de lo material” en el hogar morisco. Su enfoque, poco transitado, se basa en el empleo de fuentes de diverso tipo, procedentes de los archivos de la Alhambra y de Simancas. Se trata de una aproximación microhistórica. A través de ella, la autora centra su atención en tres marcos bien diferenciados (el mundo de lo cotidiano, las huidas a allende y la guerra de las Alpujarras) y observa los estados emocionales de

sus protagonistas ante la pérdida, mantenimiento, posesión... de determinados bienes, generalmente ligados al hogar.

Cierra el libro un texto en el que María Elena Díez Jorge explora la casa, la distribución de espacios y la presencia de determinados objetos para adentrarse en el universo de las emociones; lo hace a través de una sugerente combinación de fuentes que engloba desde las representaciones pictóricas a los inventarios de moriscos conservados en el propio Archivo de la Alhambra pasando por tratados de época moderna y obras literarias. La autora atiende de manera preferente a la relación que los niños mantuvieron con el espacio doméstico y al lugar que ocuparon en la casa. Con todo, se trata de espacios no siempre aprehensibles, que, en ocasiones, deben ser “inferidos” por el investigador pues las fuentes no siempre son generosas en ese sentido. A pesar de ello, Díez Jorge se sirve de la documentación ya mencionada y traza un retrato bastante fiel de esos espacios y mobiliario que fueron propios de los menores. Su análisis no queda ahí. En su intento de indagar en las formas de comportamiento y actitudes de los poseedores de esos objetos –en sus emociones, en definitiva– analiza bienes y utensilios (ropa, juguetes, utensilios empleados en la alimentación...) y los encuadra en el día a día de quienes hicieron uso de ellos. En línea con lo observado en otros trabajos del libro también presta atención a los nombres y a la terminología, momento en el que constata las dificultades que existen a la hora de identificar objetos (tanto mencionados como no). Es algo que se hace especialmente visible en el estudio de aquellas piezas de pequeño tamaño, que bien pudieran relacionarse con el contexto doméstico infantil, aunque la autora reconoce que no siempre fueron “cosas de niños”.

En definitiva, se trata de un análisis que sobrepasa la consideración del objeto en sí mismo y que se acerca a las personas, meta que, en última instancia, debe presidir el estudio la realidad material de quienes nos precedieron y de la que se da cumplida cuenta tanto en el propio capítulo como en el conjunto del volumen que reseñamos. No en vano, puede decirse que constituye el broche final en el que confluyen todas las líneas de trabajo y aproximaciones previamente analizadas en un libro que, por su temática, propuestas metodológicas y ambición teórica debe colocarse en las vitrinas de quienes analizan el mundo material de moros y moriscos.